

El Eco de Cartagena

Debanó de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pto.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La inscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 145.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartra.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subscripción en Cartagena: HIJOS DE... Jaboneras 24 y 25 pral.

PARIS

Fraternidad universal

El eje de la vida social francesa es puramente económico.

Hace muy pocos días se reunieron los camareros de hoteles y mozos de restaurantes y de cafés, para adoptar medidas contra la inmigración de sus camaradas extranjeros. Parece que, en los establecimientos de lujo, sobre todo, el número de servidores alemanes, ingleses y españoles, supera en mucho al de franceses. Los alemanes, singularmente, realizan en esa modesta esfera de la vida social francesa, como en tantas otras, una infiltración, una penetración pacífica, podría decirse, que ha llegado a alarmar a la opinión. La opinión—á lo menos la de los camareros—se ha expresado con una franqueza que no deja lugar á dudas, sobre los ideales de fraternidad universal que inspiran actualmente á la nación. ¿De qué modo? Protestando enérgicamente contra la admisión de sus colegas extranjeros. ¿Porque realizan mal el servicio? ¿Porque con su presencia contribuyen á rebajar el precio del trabajo? ¿Porque de algún modo lesionan los intereses de la clase proletaria? ¡Oh, no, no! Sencillamente porque son extranjeros. El humanitarismo francés, como se ve, acaba donde empieza la concurrencia económica. El francés cree practicable la fraternidad universal en todo el Universo, menos en su casa. Por algo el patriotismo francés cristaliza preferentemente en formas agresivas.

Gran número de nuestros compatriotas empleados, por ejemplo, en los almacenes de modas femeninas viven en una lucha constante: los obreros del país apenas pueden tolerarlos. No importa que sean hábiles. No importa que, precisamente de sus manos, sur-

jan esas maravillosas creaciones por las que los modistos ilustres de la calle de la Paz cobran fabulosas sumas. No importa que, refrenados por la áspera necesidad de vivir, se desentiendan de la injusticia ambiente. Para la masa de sus compañeros de taller son siempre "extranjeros", es decir, adversarios que vienen á recoger una parte del dinero francés. Y no les digas que son pobres trabajadores como ellos. Porque si no os responden que vayan á trabajar á su país, tal vez aparenten conformarse fallos de una razón sólida que oponer á vuestras razones. Pero lo que hay en ellos de instintivo, lo subconsciente, lo básico, lo étnico, se rebelará contra vuestros argumentos tan profíto como el camarada extranjero trabaje con éxito á su lado.

Este es un hecho cierto. Es, además, un hecho humano, como lo es que el patriotismo de los inmigrados, latente ya por la distancia y por la ausencia, reaccione y se fortifique ante tal injusticia constante.

Pero es, también, que la hospitalidad francesa es una hospitalidad de hotel, donde se cobra al viajero, y no de casa hidalga donde se le agasaja sin sondear el fondo de su bolsa. El caballero del Verde Capán no es un personaje galo. La masa nacional francesa está animada de una sordez y de un egoísmo monstruosos. El eje de la vida social y económica es económico. Y cuando digo económico, hablo de algo desligado de toda moral, pura y absolutamente crematístico. La burguesía cuya finalidad vital es el ahorro, y el proletariado que practica el sabotaje, son igualmente inmorales, e-

igualmente obran estimulados por anhelos de orden material. Y con fines meramente económicos se pueden crear empresas mercantiles; pero es imposible sostener la cohesión interna ni justificar la existencia de una nación.

El espíritu del pueblo francés se ha polarizado en el afán de las riquezas. Ha hecho de la riqueza un fin para el que todos los medios son buenos. Como el hotelero viajante de comercio que reserva sus cortesías para la clientela y se cree excusado de emplearlas con los demás, el pueblo francés extrema sus agasajos verbales con el extranjero rico, pero no oculta su enojo contra el extranjero pobre que, en una concurrencia leal, viene á buscar su pan aquí. Hoy mismo en "Le Journal" se dice algo tan injusto y tan innoble como esto: "Paris está infestado de italianos que acaparan los bancos de las avenidas y los parapetos de los puentes para instalar sus estatuillas de yeso; de supuestos árabes que ofrecen á todo el mundo tapices, cháies y pieles de cabra; de polacos y de alemanes que con un sacó á la espalda, por todas partes entran para ofrecer su pañuelo de gorras ó calcetines... Es que Paris, como la Roma del Bajo Imperio, ha venido á ser lugar de cita de todos los vagabundos del Universo. Agáid que, en todo nuestro país, los comerciantes y los obreros se quejan con amargura de la concurrencia extranjera. Los franceses no se sienten en su casa; y álgunos se preguntan si no convendría tomar, contra esta invasión de parásitos, algunas precauciones profilácticas..."

Va véis qué alteza y qué amplitud de miras. Y observar que "los parásitos" son pobres gentes humildes que trabajan honestamente, no apaches ni sabotagistas. Vá ved, en fin, que no son solo los obreros incultos los que se quejan; son también los comerciantes, es decir, las clases más numerosas y más poderosas del país.

Revive, pues, en nuestros días, un concepto de territorialidad que hubiera podido creerse definitivamente sepultado. La condición de extranjero que entre nosotros, es casi un título de superioridad, es en Francia motivo de franca antipatía. La petulancia que Thackeray atribuyó ya á los franceses, se complica ahora con una hostilidad hacia el extranjero, para la que en vano se buscarían motivos razonables. Y solo con un absoluto bívido de toda equidad y de toda lógica, pueden con-

ciarse las dos tendencias dominantes del alma francesa contemporánea: extender su influencia económica y cultural—dígamoslo así—á los demás países é impedir que los demás países ejerciten su actividad privada en Francia, como no sea en concepto de compradores y de admiradores.

Y no se diga que son otras las características del espíritu francés. No se exhumen textos de "L'Humanité" contra estas reflexiones. Porque—sobre que el espíritu de un país no está en los hombres, ni en los casos aislados, sino que es la resultante de los pensamientos y de los sentimientos de la masa total y mucho más en pueblos sujetos á la ley del momento—es que las clases jóvenes é intelectuales, en las que el sentimiento de hospitalidad debiera brotar por generación espontánea, son, igualmente desdofiosas del extranjero. ¿Qué digo desdofiosas! Agresivas y mezquinas é injustas. Oíd para convenceros el siguiente caso típico que recojo de "L'Action" de ayer. Los estudiantes de Medicina de la Universidad de Paris á causa de diferencias políticas, aunque pretextando motivos profesionales, han declarado la guerra al doctor Nicolás, catédrico por excepción, reputado como excelente en toda Europa. Los alumnos extranjeros que asisten á sus lecciones, se han abstenido, naturalmente, de tomar parte en la contienda. Un periodista ha interrogado á los franceses acerca de la actitud neutral de sus camaradas. ¿Sabéis cual ha sido la respuesta?—Nuestros colegas extranjeros—han dicho—no vienen á Francia á trabajar ni á estudiar como nosotros, sino á recojer un diploma con que enorgullecerse en su país, ó á quedarse en el nuestro para explotarlo. Y por otra parte, manteniéndose silenciosos, adulan al profesor, para granjearse su benevolencia en los exámenes finales.

He ahí, acerca de la actitud más discreta del mundo, una interpretación en la que la malignidad y la ingenuidad se hermanan. Y en cuanto á su inserción, sin atenuaciones, en un periódico, no revela hasta qué punto responde á sentimientos colectivos?

Son los obreros, son los mercaderes son los estudiantes, son los Periodistas. Es totalidad ó la mayoría de la nación, la que conculga en este odio al extranjero.

Pero en realidad este odio es una máscara. Lo que hay debajo de ella es un sentimiento de inferioridad. Lo que hay es el temor de que al amparo de

las mismas leyes, sin los privilegios del sistema colonial, el extranjero, sobrio y fuerte, venga á vencerlos á su propia casa.

Juan PUJOL.
Paris-Septiembre 1911

Por la Patrona

Madrid 4-9 m.

Presididos por los excelentísimos señores Ministro de Fomento y Director general de Agricultura, Minas y Montes, se reunirán en el día de hoy en el restaurante Tournié, los ingenieros de Minas residentes en Madrid en fraterno banquete para celebrar el santo de la Patrona.

UN RECUERDO

DON MANUEL ESTRADA Y MADÁN

Inmensa pena y profundo sentimiento ha causado en mí la triste noticia del fallecimiento del que en vida fué ilustre General de Ingenieros de la Armada, Excmo. señor don Manuel Estrada y Madán.

Pobre don Manuel! Dos años tuve la honra de ser su ayudante personal y no es de extrañar, que habiendo sido para mí durante ese tiempo más que General, un padre, al enterarme de su muerte haya derramado abundantes lágrimas recordando á aquel anciano tan sabio, tan religioso y tan afable y cariñoso para todo el mundo.

Seguro estoy que todo el pueblo de Cartagena habrá rendido el último tributo de veneración y respeto, al hombre que se impuso la obligación de sembrar el bien por todas partes y de que su memoria será de eterno é imperdurable recuerdo para aquellos que tuvieron la honra de contarse entre el número de sus amigos.

Que Dios haya acogido en su seno el alma del venerable anciano y dé á su apreciable familia resignación suficiente para sobrellevar tan sensible como irreparable pérdida.

Antonio Velez Rivas.
Compañero de Nafor (Larache) 20-Novbre.-1911

UN REMITIDO

2 Diciembre de 1911.

Sr. Dtor. de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor nuestro: Rogamos á usted se sirva dar cabida en el periódico de su dirección á la adjunta carta, por lo que le anticipamos gracias muy expresivas sus attos. s. s.

Por el comité Zapata.

Sr. Dtor. de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor nuestro: Con el título de "Justa petición" se ha publicado un suelto, en el número de anoche, en el que se nos ruega atendamos la demanda de unos artistas que han actuado en el Teatro Principal, pidiendo el cumplimiento del contrato celebrado con ellos, y que si dichos artistas, se ven obligados á mendigar en la población, no dejarán en muy buen lugar la seriedad de la Empresa arrendataria del Teatro Principal.

Seguramente, ha sido sorprendida su buena fé. El Comité de iniciativas no tiene, ni ha tenido nunca contrato alguno con los referidos artistas; de haberlos tenido, no hubiera necesitado de estímulo alguno para cumplir sus compromisos.

V en cuanto á poder quedar mal parada nuestra seriedad, por las simples afirmaciones de los artistas, crea usted señor director que hay que tener muy buenos deseos para creerlo, dada la condición colectiva y personal de nuestro Comité.

Conste pues, que la petición, no es justa como dicen, y conste también, que la seriedad del Comité no puede estar á merced de opiniones formadas, sobre conceptos equivocados.

Con este motivo, se repiten de usted attos. s. s.

Por el comité Zapata.

Ignorábamos al escribir el suelto á que se refiere el anterior comunicado de quién era obligación de cumplir lo que se nos demandaba y nuestra intención fué sólo la de escitar los sentimientos caritativos de ese comité para que acudieran al socorro de unos pobres necesitados.

508 El Eco de Cartagena

se su apetito de venganza, contra la vieja, sobre todo, que la engañó traicionándole poniendo un hijo en manos del mulato que en lugar de la muerte, produjo sólo el sueño á que debía la vida su rival.

Una mañana, Cefelina, apareció colgada de un olivo.

Nadie extrañó su muerte; todo el mundo esperaba tiempo hacía, que el día menos pensado aquella bruja infame regresara á sus lares; esto es, á la mansión de Salandás.

Unicamente Hamet, el viejo servidor de la morisca, parecía impresionarse fuertemente cuando le hablaban del asunto.

Sólo quedaba el padre franciscano; mas como el atrevimiento con un fraile era empresa muy ardua, sobre todo tratándose de un fraile muy buen mozo perfectamente emparentado y con reputación de sabio y virtuoso, la prudente morisca guardose de atentar á su existencia, y limitó su acción á intimidades con un terrible escándalo. Ya han visto los lectores como su empresa tuvo resultados.

Tal vez recordada, era la situación de Nicolás al verse calumniado y acusado cruelmente por los que, indiferentes á su honra mostraban tal empeño en afligirle.

¿Tuvo al fin solución su desventura?

En la segunda parte de esta historia sabréremos

LUIS DE NARVAEZ

6

CARTAGENA EN 1600

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

ISIDORO MARTINEZ RIZO

TOMO II.

CARTAGENA
Imp. de M. Carroño
Psa. S. Agustín núm. 7